

Racismo, construcciones y alternancias discursivas

Por Mariela Cuadro

Introducción

*¿Por qué hablar de Racismo?
La paranoia racista hoy: un Enemigo religioso.
Formalidades.*

Cuando se dice racismo, se busca pensar/criticar/transformar una lógica de construcción de identidades dominante, tendiente hacia la producción y consecuente “anulación” de las diferencias. Cuando se dice racismo, se busca pensar/criticar/transformar una lógica que habilita la posibilidad de exterminio y exclusión (o inclusión jerarquizada). En efecto, la lógica de la que se habla es una lógica de exclusión y exclusividad que permite encerrar a determinados sujetos en un conjunto de desechabilidad (esto es, convertir a quienes se presentan como obstáculos de la conservación/desarrollo/reproducción del sistema en seres sin “derechos”, prescindibles). Diremos rápidamente que distintos autores que han bordeado el tema identifican al menos dos tipos de racismos a los que, siguiendo a Slavoj Žižek¹, nombraremos como racismo populista y racismo elitista. Si el primero es el racismo que reproducen (en el sentido de *volver* a producir) los dominados, el segundo es el ejecutado por la mayoría (en el sentido de dominancia hegemónica) y el que, en este caso, se intentará pensar.

Evidentemente el racismo como lógica no es una novedad. Sí creemos, no obstante, que necesariamente se transforma a través del tiempo. Y justamente lo que se va a tratar de pensar es el actual discurso racista, aquello que lo diferencia de los anteriores, el tipo de lenguaje específico que lo articula. Para esto partimos de una afirmación (algo así como una certeza que nos convoca al ruido): Una vez finalizada la Guerra Fría -y, por lo tanto, desaparecido el comunista como sujeto/objeto a eliminar- y en el proceso de establecimiento de lo que se dio en llamar el “nuevo orden mundial”, ha emergido un nuevo discurso racista articulado (aunque no exclusivamente) en torno a lo religioso.

En efecto, la religión islámica ha pasado a ocupar un lugar privilegiado en el discurso dominante, ha aparecido y no bajo una forma cualquiera sino bajo la del enemigo. El Islam ha emergido, y si bien es cierto que lo ha hecho de la mano de movimientos islámicos que buscan convertirse en el Medio Oriente en un modo de resistencia alternativo a aquéllos

¹ Žižek, Slavoj: *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2003.

nacionalistas, también ha sido llevado a la posición de enemigo máximo en la jerarquía clasificatoria dominante.

No es la intención aquí hablar de Cruzadas o Guerras religiosas, dejaremos esos términos para aquellos que buscan suspender el tiempo, abolir la historia. Pero hablaremos, sí, de una lógica que se conserva (transformándose) y trataremos de pensar esas transformaciones. Y si en el ejercicio nos encontramos con la religión no la desecharemos en absoluto, pero tampoco caeremos en un mito del eterno retorno que convierte la moderna y supuesta línea recta del tiempo histórico en un círculo que se cierra sobre sí mismo, a través del cual las peores pesadillas regresan. Pensamos el retorno como discurso y hablaremos de la religión re-presentada en el marco de nuestra preocupación, pero no hablaremos de un retorno de lo religioso. Se buscará entender la religión desde la lógica del racismo y en el actual momento histórico.

Para esto se ha recurrido al pensamiento, a los relatos históricos y a un conjunto de discursos pronunciados principalmente por George W. Bush, pero también a algunos de ellos que sostuvieron ciertos miembros de su equipo de gobierno y otros personajes que concurrieron en su formación (que es entendida como proceso y por tanto como movimiento). Y también a este fin se ha dividido el trabajo en dos partes claramente diferenciadas cada una de las cuales (con sus subespacios constituyentes) intenta responder a dos preguntas que son la guía de lo que sigue: qué implica la construcción de un Otro y quién ocupa ése lugar en este momento histórico.

¿Qué es el Otro?

Racismo

El racismo puede ser entendido como un proceso de construcción de otredades que funciona estableciendo cortes o fragmentaciones (diferenciaciones identitarias) al interior de una homogeneidad imaginaria, con el fin de fomentar la supervivencia (léase: reproducción) de un Nosotros considerado no como identidad sino como universalidad.

Vale una aclaración: Afirmar que las diferencias se construyen no implica (necesariamente) negar su existencia como no-construcciones, es decir, no implica afirmar que “todos somos iguales”; puesto que si lo hiciéramos estaríamos construyendo una supuesta unidad homogénea ya-lista para diferenciarse de otro conjunto tan homogéneo como el nuestro. Lo que se pretende es emprender el camino inverso, es decir, no señalar la partida desde el Uno igual a sí mismo, sino comprendernos como una multiplicidad a partir de la cual se construyen unidades identitarias.

De lo que se busca hablar aquí es de un modo de demarcar fronteras más o menos asimilables. Modo que comienza –y que *puede* comenzar- a partir de una lógica que parte del supuesto de una unidad originaria mítica, esto es: un deber ser naturalizado (la Raíz universal) a partir del cual se establecerán niveles de normalización que, en su efectuación, eliminarán progresivamente aquello que bajo ninguna instancia pueda ser incorporado. De esta forma la lógica que se instala es una lógica disyuntiva y normalizadora de exclusión y exclusividad que permite encerrar a ciertos sujetos, identificados como miembros de grupos homogeneizados, en un conjunto de desechabilidad. Una lógica de la Identidad de tipo binaria (bifurcación necesaria para la actualización del poder²: Yo/Otro) que conforma espacios estriados de clasificación (función de fragmentación) y desaparición que permite la conservación de un Nosotros conformado por el discurso hegemónico (función de sobrevivencia)³. La Unidad fundadora así planteada se constituye no como identidad particular (lo que equivaldría a reconocer su carácter histórico y, por lo tanto, transitorio, eliminable) sino como una universalidad transhistórica que se verá amenazada *desde el exterior* por distintas alteridades que podrán o no ser integradas. (En este último sentido, dicha Unidad no se reconoce como productora de diferencias sino que las diferencias se le presentan como habitantes de un Afuera para ella absolutamente desconocido y peligroso).

² Deleuze, Gilles: *Foucault*. Paidós, Buenos Aires, 2003

³ Foucault, Michel: *Genealogía del racismo*. Caronte ensayos, La Plata, 1996.

Podemos pensar en dos tipos de identidades, o más bien en dos modos de construcción de identidades (nosotros también vamos a binarizar⁴): Uno, al que hemos decidido darle el nombre de Identidad (con mayúscula), y otro al que hemos decidido darle el nombre de procesos de identificación o identidades. El primer tipo de identidad remitirá a una Identidad que *se presenta* como fosilizada y dogmática, dura; a una Identidad basada en la exacerbación de una única característica que se convertirá, así, en el fundamento de una imagen totalizante a partir de un rasgo monádico que determinará absolutamente al grupo portador homogeneizándolo. Es una Identidad fetichizada. En lo que respecta al segundo tipo, por el momento sólo digamos que con ellas buscamos hacer referencia a identidades que se comprenden como construcciones y, por tanto, como modificables; identidades que no sólo permiten el movimiento -porque, necesariamente, todas lo permiten (pues hay tiempo, hay conflicto y hay historia)- sino que *lo explicitan*. En última instancia, ya que hay historia y hay luchas que la mueven, las identidades no son más que construcciones estratégicas de carácter dinámico y en constante transformación; las diversas fosilizaciones (Identidad) son más bien procesos de identificación en movimiento, anclados por capas sedimentarias que conforman los “referentes duros” de ciertas identificaciones. Es una cuestión de manejo del discurso y, por tanto, de manipulación de los modos en que lo real se presenta; no se trata de encontrar algo que no está, sino de organizar de otro modo lo que aparece para inyectarle otro sentido. Si decidimos hacer esta especie de práctica analítica sobre el concepto de identidad es porque no deseamos oponernos a su construcción *en sí*, es decir, no abogamos por el fin de las identidades, pero sí creemos que las identidades deben ser construidas y reconstruidas (y creemos que en última instancia lo son, aunque ciertos discursos se aferren al estancamiento) siempre mirando el momento histórico, siempre consultando el devenir.

No buscamos con las afirmaciones precedentes instaurar una suerte de equivalencia a través de la cual las identidades dominadas se constituirían únicamente como identidades de proceso, y aquéllas mayoritarias (hegemónicas, dominantes)⁵ únicamente como Identidad. No

⁴ Por el momento: simplificación o costos del hablar...

⁵ Se habla de mayoría en el sentido que lo hace Deleuze, esto es, no en un sentido numérico sino para referirse a lo dominante, hegemónico: “Minoría y mayoría no sólo se oponen de forma cuantitativa. Mayoría implica una constante, (...) como un metro-patrón con relación al cual se evalúa. (...) La mayoría supone un estado de poder y de dominación, y no a la inversa (...) Lo mayoritario como sistema homogéneo y constante, las minorías como subsistemas, y lo minoritario como devenir potencial y creado, creativo (...) No hay devenir mayoritario, mayoría nunca es un devenir.” Deleuze, Gilles; Guattari, Félix: *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos, Valencia, 2004. Se habla, entonces, de un discurso de la mayoría como un discurso hegemónico, con mayores posibilidades de aparecer y, por tanto, de ser. Este concepto ha sido elegido porque no se quería emplear aquí el concepto de Occidente que implica una idea de homogeneidad que no se comparte.

queremos salvaguardar a las primeras del peligro siempre posible de endurecerse, volverse rígidas, impermeabilizarse... En este sentido la Identidad musulmana que únicamente admite para su construcción dicho calificativo permitiéndole aniquilar a su Otro particular, es tan de este mundo (“occidental”) como la Identidad –silenciada como tal- de la que es sujeto portador el presidente de Estados Unidos, George W. Bush y sus compañeros de la “comunidad internacional”. De lo que se trata es de criticar el discurso forjador de Identidades que conlleva necesariamente a la integración jerarquizada de las otredades (diferenciaciones asimilables) al incluirlas vía tolerancia en la comunidad yoica (claro está que como ciudadanas de segunda categoría), y a la desaparición de los Otros –vía eliminación-.

“Lo que está inmerso en la luz es la resonancia de lo que la noche sumerge. Lo que sumerge la noche prolonga en lo invisible lo que está inmerso en la luz.”⁶

Particularismos y universalidad.

A pesar de que las Identidades basadas en lo musulmán como rasgo único o aquella de la que es portador el presidente de Estados Unidos, puedan estar construidas como tales (es decir, como conjuntos cerrados, homogéneos y carentes de cualquier tipo de contradicción, libres de diferencias a su interior), no podemos afirmar, sin embargo, que por eso sean iguales. Existe una diferencia entre las dos dada por las relaciones de poder en las que interactúan, que determinará que a una de ellas se la confíe al ámbito de lo particular mientras que la otra se presente no como *una* identidad sino como *la* universalidad. En este sentido, esta última Identidad conformará la Totalidad y será quien dictamine qué identidades forman parte de ella y cuáles no. Estas últimas serán constituidas, entonces, como el Afuera amenazante de una totalidad armónica y coherente en sí misma.

En general, la Identidad de la mayoría permanece oculta como identidad. Es naturalizada y se busca mantenerla en el desconocimiento, pues una identidad implica una particularidad histórica y la mayoría, para funcionar como tal, debe presentarse como universal y eterna: la identidad de la mayoría no aparece como una identidad (ni siquiera en su versión con mayúscula) sino que se constituye como un deber ser, una normalidad: la identificación con lo universal. Toda la luz (lanzada desde el Yo/Nosotros que tiene la palabra) recae en el particularismo identitario del Otro que viene a amenazar la universalidad.

En el caso de la construcción del musulmán como el nuevo Otro, en los discursos de la mayoría no-musulmana se puede observar un juego en el que la identidad mayoritaria aparece en ciertos momentos como Identidad y en ciertos otros, como universalidad. Estos

⁶ Jean-Luc Godard: *Histoire(s) du cinéma* (4a) (1998)

distintos momentos se presentan ligados al grado de agresividad que contenga el discurso y a quién se dirija. Si de lo que se trata es de un discurso agresivo dirigido al Otro a exterminar (aunque no se le hable directamente, el Otro está *por fuera* de la posibilidad de ser interpelado) la Identidad aparece con toda su fuerza: se habla de Occidente como una homogeneidad opuesta y separada a Oriente (refugio del fundamentalismo islamista). Si, en cambio, el discurso tiene como fin generar un consenso y está dirigido al Nosotros, se habla en nombre del Bien, de la Libertad, del Mundo Civilizado, de la “comunidad internacional”, como una serie de valores universales y necesarios de los cuales quien habla es portador. La mayoría se presenta, así, una vez como Identidad (y, por lo tanto, como particularidad, como parte), otras como universalidad y, por lo tanto, como el Todo que viene a ser atacado desde fuera (el temible Exterior).

El Afuera.

Es así como, a fin de poder eliminarlo, el Otro es expulsado de la Totalidad, aparece como un ente extraño que ataca nuestras apacibles vidas y las marca y las transforma. Es absolutamente necesario que este personaje sea excluido de una posible identificación con él, a fin de que el Yo permanezca sin riesgos de ser, en algún otro momento, también él desaparecido. En tanto que el Yo se mantiene al interior de un Nosotros puede estar tranquilo. Además, esta identificación con la totalidad, rechaza los conflictos al interior, impide toda crítica de sí misma, y los escupe hacia fuera. Así como Hitler y su régimen no son pensados como perteneciendo a la propia lógica del todo sino que se los relega al campo de la Irracionalidad (de la cual Nosotros, seres racionales, no formamos parte)⁷, así también el Otro es expulsado hacia el campo de la Barbarie, el Mal, la oscuridad (de esta manera, desde el discurso de Bush se representa a los militantes islamistas como escondidos en “agujeros negros”). Al Otro no se le permite el ingreso a nuestro mundo no sólo para que pueda ser posible su eliminación, sino también para conservar cierta estructura social que no puede ser discutida. El Otro es representante, así, de un Afuera que viene a amenazar una inmanencia-ya-constituida. El Otro es de otro mundo, no forma parte del “nuestro” y no podría hacerlo, por eso hay que eliminarlo. De esta manera, se ubican las causas de los males de nuestro mundo en algún tipo de ente venido de las afueras.

⁷ Ver los análisis de Daniel Feierstein en Feierstein, Daniel: *Seis estudios sobre genocidio. Análisis de las relaciones sociales: otredad, exclusión y exterminio*. Ed. Eudeba, 2000.

Si, tal como sostiene Levinas, la razón moderna busca las causas en la inmanencia, desechando lo trascendental como irracional, en la construcción del enemigo y en la explicación de las acciones del enemigo se apela a la trascendentalidad. Mi enemigo no tiene nada que ver conmigo (relación de alteridad absoluta) y yo no tengo nada que ver con él; de esa manera no hay causas inmanentes y, por lo tanto, no hay causas: se apela, entonces, a la irracionalidad: el Otro es irracional y forma parte de la irracionalidad, de lo inexplicable, de lo incomprendible⁸.

El Otro (lo exterior) y los otros: exclusión y tolerancia.

El racismo no tiene que ser entendido, no obstante, como sinónimo de exclusión y posibilidad de exterminación únicamente. El racismo funciona tanto excluyendo como incorporando. En efecto, lo que lo define es la demarcación de las otredades (tanto las asimilables, como las negativas o inasimilables). Esta demarcación se produce por niveles de tolerancia que van desde una integración “diferencial” hasta una completa exclusión. El Otro –o la otredad negativa-, planteado como una homogeneidad y una identidad inmóvil, eternizado y adjetivizado de una vez y para siempre, no es desechado más que cuando de lo que se trata es de su eliminación/desaparición, cuando no puede ser incorporado bajo ninguna forma a la identidad mayoritaria. El Otro no es solamente excluido por diferente, sino que también puede ser incluido (otredades) a través de su transformación que se da contemporáneamente a aquélla del Yo, transformación de un nivel tal que este último puede soportar conservando su mismidad (“el círculo de lo Mismo cerca al de lo Otro”⁹). Cuando nos referimos al Otro estamos haciendo referencia a una diferencia inasimilable y, por tanto, eliminable. El Otro es un dogma que no permite flexibilización. En cambio, cuando hablamos de las otredades, los otros (o el otro) estamos refiriéndonos a modos más “moderados” o –más bien- más integrables de diferenciación que, por tanto, les permiten cierta incorporación al conjunto (aunque siempre en su calidad de otro, esto es como ser humano de segunda o tercera o... categoría). Aquí entraría en cuadro el multiculturalismo como modo de “tolerar” las diferencias, es decir, como forma de ejercicio de un poder que tiene la palabra para permitir o impedir la entrada a, por lo tanto, *su mundo*¹⁰.

⁸ “El saber es una relación de lo *Mismo* con lo *Otro* en la que lo Otro se reduce a lo Mismo y se despoja de cuanto tiene de extraño, en la que el pensamiento se refiere a lo otro, pero en la que lo otro ya no es tal otro; en la que ya es lo propio, ya *mío*. A partir de ahí, carece de secretos o está abierto a la investigación y a la búsqueda, es decir, es *mundo*. Es inmanencia.” Levinas, Emmanuel: *Trascendencia e inteligibilidad*. Ed. Encuentro, Madrid, 2006

⁹ Levinas, Emmanuel: Op. Cit.

¹⁰ Ver Grüner, Eduardo: *La Cosa política o el acecho de lo Real*. Paidós, Buenos Aires, 2005

Existe, entonces, un nivel de diferencia tolerable (otredades) que no implica más que pequeñas transformaciones (necesarias, por otra parte) en el seno de la identidad mayoritaria que incorporan/integran a las identidades minoritarias en un proceso que busca albergar la totalidad de las identidades en una única identidad hegemónica pudiendo, de esta manera, señalar como eliminables a aquellas identidades que, en tanto consideradas peligrosas por la mayoría para la conservación de su status, son confinadas al Afuera. Es así como se construye la ficción de la universalidad, donde *parecen* anularse las diferencias. De esta manera, el otro no es necesariamente excluido sino que puede ser inscrito a condición de conservar su calidad de diferente.

¿Quién es el Otro?

*“Son fundamentalistas porque son islámicos”
(Otra introducción)*

Hemos intentado más arriba plasmar lo que entendemos por racismo: una categoría que implica una cierta lógica que no podemos llamar transhistórica, pero que tampoco constituye una novedad. La delimitación de un Otro es el fundamento para un exterminio que es presentado como necesario a fin de conservar o transformar determinadas relaciones de poder. Ahora bien, lo que nos convocó a hablar sobre el racismo fue la urgencia de pensar un discurso que trajó a la luz a un nuevo enemigo: el Islam... Como trataremos de plantear más adelante, es interesante pensar no sólo el alumbramiento en sí, sino también la forma en que fue presentado. En efecto, el Islam no sólo fue puesto en la luz del discurso histórico, sino que fue puesto *una vez más* a través de un discurso que traía consigo antiquísimas paranoias: Cruzadas e invasiones islámicas rebalsaron las palabras.

Hemos intentado más arriba pensar al Otro en su carácter general, casi objetual. De lo que se trataría de ahora en más sería de pensar en los sujetos que ocupan ese rol en el actual momento histórico: La pregunta por el qué deja paso, entonces, a la pregunta por el quién. Y esta última no es de menor importancia que la primera: Se podría decir, quizás, que si la primera es de carácter estratégico, la que intentamos enfrentar ahora es más bien táctica. Puesto que, si como hemos dicho, ha habido Otros a lo largo de cierta historia, estos no han sido encarnados siempre por los mismos sujetos o, más bien, estos no han sido señalados siempre por las mismas características jerarquizadoras de sujetos.

Los distintos racismos pueden ser identificados por sus diferencias en el tipo de características que se señalan como desviadas, es decir, por el lenguaje específico que articula la construcción de las otredades en determinado momento histórico. A partir de esta afirmación, lo que proponemos es pensar a la nueva “Guerra global contra el terror” como forjada a partir de un nuevo racismo que apunta hacia la producción de las otredades a partir de sus rasgos religiosos.

Racismo religioso: ¡Disparen sobre el musulmán!

“Los amos de Occidente nunca hicieron adecuadamente su duelo, y las condiciones que en otras épocas se llamaban ‘objetivas’ tendieron a empeorar (...), y no era esperable que pasara demasiado tiempo antes de que la lógica de la guerra (que fue siempre, con mayor o menor mascarada, la del capitalismo) encontrara un nuevo Enemigo, gigantesco y poderoso para cualquier imaginario –quiero decir: en un sentido mucho más trascendente que el ‘comunismo ateo’, ya que ahora se trataría de una renovada Guerra entre Dioses, como las que relatan la Biblia o el Corán-: la Era de las Cruzadas...”¹¹

Del 11 de septiembre del 2001 se ha hablado mucho, lo que -a mi juicio- no está mal en absoluto: El ruido desmorona. Pero también se trata de construir y eso ya es más difícil.

¹¹ Grüner, Eduardo: Op. Cit.

Porque el habla construye y siempre hay que ir con cuidado, intentar decir aquello que marque un sentido en la dirección hacia la que queremos ir, sin dirigirnos, en ese intento, hacia el otro lado...

Del 11 de septiembre se ha hablado mucho, y hay un ruido más o menos compartido que indica aquéllo como un acontecimiento a partir del cual se movieron muchas cosas y se reestructuraron muchas otras; y de lo que se trata es de pensarlas para entender hacia dónde estamos yendo y hacia dónde queremos ir...

De sus ruinas ha emergido una Voz que, si bien no ha silenciado a las otras (imposible de silenciar las voces), sí ha sido más fuerte y, por tanto, más escuchada: Se ha impuesto. Una voz caracterizada por una constante alusión a una religión que, si bien hasta entonces había sido blanco de muchas miradas y de muchas palabras, se convirtió en una clara protagonista: El Islam pasó a ocupar el centro de la escena. Esta alusión vino acompañada (aún hoy viene) por un estridente rechazo a dicha religión, un rechazo que la construye de un modo puramente negativo. Y los sujetos fieles a dicha religión fueron englobados en un todo homogéneo y sospechoso que posibilitó su persecución y su deshumanización a nivel mundial. Los musulmanes fueron calificados de mil y un maneras; el “fundamentalismo islámico” tomó la posta y su religión se transformó en una esencia de violencia, agresividad, arbitrariedad, intolerancia, militarismo... El Islam fue colocado así en las antípodas de las religiones judaica y cristiana que aparecieron como esencias de paz y amor. El presidente de los Estados Unidos, George W. Bush, fiel al orden binario, se encargó de mostrarse como el Yo/Nosotros cristiano llenando sus discursos de mensajes de amor y tolerancia hacia la religión musulmana:

“...esta no es una guerra entre el cristianismo o el judaísmo contra el Islam. De hecho, las enseñanzas del Islam dejan en claro que la paz es importante, que la compasión es parte de la vida. Esta es una guerra entre el bien y el mal.”¹²

*“El presidente Bush y los Estados Unidos de América están dispuestos a canalizar nuestras nobles energías en un esfuerzo para alentar el desarrollo y la educación y las oportunidades en todo el mundo, **incluyendo** el mundo musulmán.”¹³*

...Lo que de por sí lleva a preguntarnos por qué aparecen esas palabras de tolerancia, formadoras de discurso, por qué son necesarias, por qué detenerse a enumerar cualidades de una religión; lo que lleva a preguntarnos por qué una religión ha de ponerse en el ojo de la tormenta¹⁴. Con esto no se quiere dar crédito a una teoría del relativismo cultural que busca

¹² Discurso de George W. Bush del 04/10/01 en un encuentro con el presidente mexicano Vicente Fox, en

¹³ Discurso de Condoleezza Rice en la *Conferencia de Acción Política Conservadora* del 01/02/02, en www.whitehouse.gov (El subrayado es nuestro).

¹⁴ “...el simple hecho de tener que hacer estas afirmaciones a favor del islam, tener que demostrar si el Corán justifica el terrorismo o no, si el suicidio forma parte de la cultura islámica o no, si *yihad* significa esto o aquello, obligando a todo musulmán a tener que defenderse diariamente ante la sospecha generalizada de que representa un potencial fanatismo inherente a su cultura y religión, es la prueba misma de que el islam y los musulmanes no son juzgados con

hacer *como si* se anularan las diferencias y que, a tal fin, profesa una tolerancia que, como tal –y como decíamos más arriba-, es repudiable, sino que se busca llamar la atención sobre un proceso de construcción de diferencias que, si bien venía gestándose a partir del surgimiento de los llamados “movimientos islámicos”¹⁵, con el atentado a las Torres Gemelas ha dado un salto cualitativo. (En efecto, el racismo no comienza a partir de la enumeración de una serie de características (incluso negativas) que podrían portar los musulmanes, sino a partir de que se realiza una inversión en ese discurso y se plantea que esas características las tienen *porque* son musulmanes¹⁶. Ese *porque* conlleva una esencialización, una fosilización de un único rasgo que estaría en el seno mismo de la propia religión musulmana y que nada tendría que ver con cierta situación histórica, social y política de los pueblos de Medio Oriente).

A partir del 11 de septiembre del 2001, se pudieron comenzar a decir algunas cosas desde distintos ámbitos de poder que nada tenían que ver con la tolerancia y todo con la voluntad de exterminar, con la necesidad de desaparecer. Del propio círculo del presidente Bush comenzaron a dejarse escuchar cosas como estas:

“...cuanto más se examina esta religión, más militarista aparece. Después de todo, su fundador, Mahoma, fue un guerrero, no un abogado de la paz como Jesús”¹⁷;

“...aunque es muy incómodo decir (...) que una de las mayores religiones del mundo tiene una profunda tendencia a la agresividad, sin embargo atreverse a hacerlo es una de las cosas que definen el liderazgo”¹⁸;

“...el Islam está en guerra contra nosotros”¹⁹

El mismo presidente lanzó su guerra contra el terror como una Cruzada. Ejemplos verdaderamente abundan y espantan en su abundancia.

Esta doble alusión a la religión musulmana, unas veces llamando a su integración (o a su tolerancia), otras, a su desaparición, contiene los dos momentos contemporáneos del racismo: la incorporación y la expulsión. Los “amigos musulmanes” a los que se hace referencia en estos discursos son tanto Estados como pueblos llamados a subsumirse dentro de una totalidad que los acepta en tanto miembros de segunda o tercera o X categoría, bajo la condición de cumplir ciertas características relativas a algún tipo de sometimiento. El resto serían colocados fuera de las fronteras de lo aceptable: sujetos-objetos sin admisión.

los mismos estándares que el judaísmo y el cristianismo.” Martín Muñoz, Gema: *Iraq. Un fracaso de Occidente* (1920-2003) Tusquets editores, Barcelona, 2003

¹⁵ El *resurgimiento* de los movimientos islámicos puede ser fechado a partir de la Revolución islámica de 1979 en Irán, pero hay que entenderlos como una forma alternativa de resistencia al fracasado nacionalismo árabe cuyo máximo exponente se encuentra en el egipcio Gamal Abdel Nasser.

¹⁶ Ver: Žižek, Slavoj: *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2003

¹⁷ Kenneth Adelman, miembro del Consejo Político del Pentágono, en *The Washington Post* 01/12/02, en: Martín Muñoz, Gema: Op. Cit.

¹⁸ Eliot Cohen, miembro del Consejo Asesor del Pentágono, en *Ib.*

¹⁹ Paul Weyrich, influyente activista del Pentágono, en *Ib.*

El resaltamiento de lo religioso en el nuevo discurso racista puede encontrar algunas explicaciones en ciertas cuestiones más o menos coyunturales que podrían presentarse como accidentales, es decir, como funcionando de un modo anecdótico.

En primer lugar, podríamos encontrar una explicación a este nuevo racismo religioso en el carácter fundamentalista-cristiano del actual presidente de los Estados Unidos. Bien sabido es que George W. Bush, además de expresar que el abandono del alcohol por su parte se lo debe a Dios (a quien, de este modo, le atribuye el haberle salvado la vida), ha instaurado distintas “rutinas” religiosas en el accionar interno de su gobierno. Así, entre otras cosas, los discursos del presidente de los Estados Unidos son –en su amplia mayoría- finalizados con una frase alusiva a la bendición del país por Dios o con la afirmación de que Dios está de su lado²⁰. Pero en boca de un presidente de una potencia mundial hegemónica como lo es Estados Unidos afirmaciones como éstas raramente puedan concebirse como anecdóticas (o: ¿a qué nos hemos acostumbrado?).

Es decir: Si siguiendo la teoría del discurso foucaultiana afirmamos que los discursos son combinaciones únicas entre las tantas posibles del lenguaje, efecto de determinadas relaciones de poder, podríamos preguntarnos cómo es posible que no cualquier sujeto, sino el presidente de una potencia hegemónica indiscutida, pueda decir cosas como ésta. Si la religión es concebida únicamente como religión monoteísta en el que Dios como unidad absoluta – principio de todas las cosas- no puede aceptar una alteridad (el Dios monoteísta es, en este sentido y necesariamente, un dios racista); si hay un enfrentamiento en el que ambos contendientes alzan como instrumento de batalla a *su* Dios, uno de ellos está, necesariamente, destinado a desaparecer y sólo uno de ellos puede izar a Dios (ahora sí, el único) como su aliado:

*“La libertad y el temor, la justicia y la crueldad siempre han estado en guerra y sabemos que **Dios no es neutral en esta batalla.**”²¹*

No puede existir otro Dios; no hay posibilidad de tolerancia: Dios con mayúscula es único. Si la guerra se plantea entre Dioses únicos y absolutos uno está destinado a desaparecer. El que el presidente de Estados Unidos sea un ferviente cristiano puede resultar anecdótico, el que *pueda* hacer de esa característica suya un instrumento de efectucción del poder (es decir el que sus palabras formen discurso), rebasa ampliamente lo anecdótico y es entonces cuando debemos preguntarnos sobre las condiciones de posibilidad de que esto sea así.

²⁰ Ver infinidad de discursos en www.whitehouse.gov

²¹ Discurso de George W. Bush del 20/09/01, en www.whitehouse.gov

Por otra parte, el discurso anti-musulmán no es exclusivo del presidente Bush y su equipo, sino que ha excedido ampliamente las fronteras discursivas de Norteamérica. El 12 de septiembre del año 2006, en una charla en la Universidad de Ratisbona, el Papa Benedicto XVI expresaba su creencia de que la religión musulmana es una religión *esencialmente* violenta al citar una conversación entre el emperador bizantino (año 1391) y –citado textualmente- un “persa culto”:

*Citó al emperador: “Muéstrame lo que Mahoma ha traído de nuevo y encontrarás sólo cosas malas y deshumanas, como su directiva de difundir por medio de la espada la fe que él predicaba.”*²²

Unos días más tarde, el 30 de septiembre, el diario danés *Jyllands-Posten*, publicaba doce caricaturas claramente ofensivas y humillantes del profeta Mahoma en el que se lo veía, entre otras cosas, con bombas en su turbante. De esta manera, el terrorista no fue definido por sus acciones, sino por su adscripción religiosa.

Un segundo tipo de explicación del surgimiento de este racismo se encuentra en el lugar de quien busca orígenes, *creaciones* de discursos, sin ver en estos un resultado de reacomodamientos de relaciones de poder. En este sentido, podría afirmarse que *el origen* de este discurso racista anti-musulmán está ligado a que los perpetradores de los atentados del 11 de septiembre fueron miembros de una red terrorista (Al Qaeda) que actuó en nombre del Islam. Esto es a medias cierto. Los videos difundidos masivamente en los que aparece Osama Bin Laden llamando a una yihad (mal traducida “guerra santa”)²³ son incompletos. El mal considerado “líder” de Al Qaeda no sólo habló de cuestiones religiosas. En efecto, este tipo de planteo ocupa un lugar minoritario al interior de su discurso. Habló, en cambio y la mayor parte del tiempo, de relaciones de poder, de historias de dominación y opresión que, por supuesto, en el discurso de la mayoría no cuajaban²⁴. El hecho de que el portador de dicho discurso fuera un personaje tan nefasto como el magnate árabe, no le resta importancia. De hecho, es ese discurso y es esa realidad aquello que aglutina en sus redes a la gran mayoría de musulmanes. Hubo, entonces, un recorte del discurso de Osama Bin Laden en el que, habiéndose podido resaltar otros órdenes del discurso, se resaltó aquél que aparecía fuertemente ligado a lo religioso:

“El pueblo se pregunta: ¿Quién atacó a nuestro país? Toda la evidencia que hemos recolectado apunta hacia una colección de organizaciones terroristas afiliadas informalmente y conocida como Al Qaeda (...) su objetivo es reformular el mundo e imponer sus creencias radicales en pueblos por todas partes.”
*“Las directivas de los terroristas les ordenan matar a los cristianos y a los judíos...”*²⁵

²² El Papa provoca irritación al islam por sus críticas a la Guerra Santa, *Clarín*, Buenos Aires, 15 de septiembre de 2006

²³ Brieger, Pedro: *¿Guerra santa o lucha política? Entrevistas y debate sobre el islam*. Ed. Biblos, Buenos Aires, 1996

²⁴ Ver Martín Muñoz, Gema: Op. Cit.

²⁵ Discurso de George W. Bush del 20/09/01, en www.whitehouse.gov

Por supuesto, una vez habiéndose efectuado este recorte, los llamados a la tolerancia ya no tenían peso alguno...

La despolitización del conflicto.

Lo peligroso de las explicaciones que acabamos de pensar, radica en que, en su unilateralidad, ambas contribuyen a aquello que también se buscaba con el recorte discursivo que vimos más arriba: la despolitización del conflicto. La construcción de un Nosotros y de otro es, ante todo, una relación y, sobre todo, una relación política (en el sentido de que se constituye en tanto relación de poder). Esto implica que las diferenciaciones identitarias existen únicamente como producto de relaciones, es decir que se producen en el encuentro. Si el conflicto es despolitizado, el Nosotros y el Otro se separan, inhibiendo la existencia de una relación y, por tanto, desapareciéndola. Así pasan a conformar dos campos absolutamente escindidos el uno del otro. De esta manera, la *religionización* del conflicto implica un alejamiento del Nosotros de las posibles causas (políticas, derivadas de una relación) de las acciones terroristas que, de esta manera, no pueden ser comprendidas y pasan al terreno de la irracionalidad. Así, resulta más factible colocar al Otro en un territorio ajeno al nuestro, desvincularlo de todo lo que tenga que ver con un Nosotros, a la vez que se desvincula a éste de cierta realidad.

En este sentido puede ser también leída cierta lectura que se hizo de la resistencia iraquí luego de la invasión estadounidense. Los atentados que se cometen diariamente en Irak son presentados como una guerra civil interna y religiosa que nada tiene que ver con la presencia de una potencia ocupante e invasora. Los ataques de sunnitas y shíitas no son pensados como resistencia sino como conflicto interior al campo de los Otros, producto de la pérdida del poder por parte de los primeros. Si bien las diferencias entre ambas tendencias religiosas son innegables, el hecho de deducir de allí que estos atentados son producto de un conflicto que pertenece exclusivamente a ellos y que, por lo tanto, nada tienen que ver con la presencia de fuerzas armadas estadounidenses en el territorio iraquí, también aporta a un alejamiento del Nosotros mayoritario de los problemas iraquíes.

La despolitización del conflicto y su contemporánea religionización pueden ser ligadas, así, a un doble juego de separación: la separación del Nosotros de los Otros y la del Nosotros de ciertas partes de la Totalidad que colocamos, así, en un Afuera ofensivo porque sí. El conflicto es así reterritorializado, construyéndose nuevas fronteras que marcan nuevos terrenos propios y nuevos mundos ajenos.

El Afuera o la construcción de una nueva Totalidad.

“...es un momento terrible en nuestro país, y tiene que haber afectado a muchos estudiantes en algún sentido cuando hacen la pregunta ¿por qué le ha sucedido esto a América? ¿Por qué alguien haría esto a nuestro país? (...) Estos ataques son de una gente que es tan mala que es difícil para mí explicar por qué. Es difícil para nosotros comprender por qué alguien pensaría de la manera en que esta gente piensa y menospreciaría la vida de la forma en que lo hace y heriría a gente inocente. Simplemente es difícil, para nosotros, adultos, explicarlo.”²⁶

Las dificultades para dar explicaciones *racionales* constituyen el puntapié inicial para empujar hacia el Afuera aquello que se busca exterminar. No se encuentra a lo largo de los discursos sostenidos por George W. Bush ningún tipo de alusión a la relación de poder existente entre el país que él lidera y la realidad socio-económica-cultural-política de aquéllos que declaró como sus nuevos enemigos.

“¿Cómo reacciono (...) cuando veo que en algunos países islámicos hay un odio visceral contra los americanos? (...) Estoy asombrado. Me sorprende que haya tal malentendido sobre de qué se trata nuestro país que la gente llegue a odiarnos. (...) Simplemente no lo puedo creer. Porque sé qué buenos que somos y tenemos que hacer un mejor trabajo para hacerlo entender.”²⁷

La pregunta del por qué sobrevuela todos sus discursos sin encontrar su lugar, dejando tras de sí un silencio que exime a la respuesta de cualquier tipo de racionalidad:

“...quién y qué y dónde y particularmente por qué el 11 de septiembre.”²⁸

El Afuera es poblado por irracionalidad y salvajismo (rasgos anormales, contrarios al deber ser) y también por seres no bienvenidos al mundo de la mayoría. Se presenta aquí un doble juego de la Identidad en el que ésta aparece una vez como Identidad y otra como universalidad.

Función de sobrevivencia: La Identidad amenazada.

En el primer caso, de lo que se trata es de una primera separación: la del Nosotros de los Otros. La Identidad es aquí construida presentando sus rasgos particulares, definiéndose en contraposición a lo Otro, es decir que vemos al Yo emerger de aquello que rechaza y de la amenaza que esto representa para sí:

“América y las naciones europeas son más que aliados militares, somos más que socios comerciales, somos herederos de la misma civilización. Los compromisos de la Carta Magna, las enseñanzas de Atenas, la creatividad de Paris, la conciencia inflexible de Lutero, la fe gentil de San Francisco: Todo esto es parte del alma americana. El nuevo mundo ha tenido éxito manteniendo los valores del Viejo.

Nuestras historias han divergido, sin embargo buscamos vivir con los mismos ideales. Creemos en la libertad de mercado, temperada por la compasión. Creemos en las sociedades abiertas que refractan intransformables verdades. Creemos en el valor y en la dignidad de cada vida.

Estas convicciones unen a nuestras civilizaciones y coloca a nuestros enemigos en nuestra contra. Estas convicciones son correctas y verdaderas universalmente. Y definen a nuestras naciones y a nuestro compañerismo en un único sentido.”²⁹

²⁶ Discurso de George W. Bush del 25/10/01, en www.whitehouse.gov

²⁷ George W. Bush en Conferencia de prensa del 11/10/01, en www.whitehouse.gov

²⁸ Discurso de Condoleezza Rice en la Conferencia de Acción Política Conservadora del 01/02/02, en www.whitehouse.gov

²⁹ Discurso de George W. Bush junto al canciller alemán Schroeder, el 23/05/02 en www.whitehouse.gov

*“Estos terroristas matan no sólo para acabar con vidas, sino para interrumpir y ponerle fin a nuestra forma de vida. Con cada atrocidad esperan que EEUU tenga más temor, retirándose del mundo y abandonando a nuestros amigos. Se levantan contra nosotros porque nosotros estamos en su camino.”*³⁰

Aquí se impone una lógica del tipo ellos o nosotros (disyunción exclusiva), en el que el nosotros aparece definido como Identidad. Ellos nos han declarado la guerra, Nosotros debemos responder... La nueva “Guerra global contra el terror” se planteó, así, en términos existenciales. En efecto, lo que estaba en juego era la supervivencia misma de un conjunto de valores (los buenos) y verdades (las verdaderas) de un Todo que venía a ser atacado desde un Afuera inadaptado, incivilizado. Este pensamiento apocalíptico, que supone una lógica del tipo Todo o Nada, cumplió un rol fundamental en la construcción de un Nosotros (por tanto homogéneo) al que había que salvar. Se apuntó, entonces, a un nuevo enemigo: el terrorismo. Pero de lo que se trataba no era de perseguir y asediar a cualquier terrorismo: específicamente se apuntó al terrorismo islámico, transformando así a cualquier foco de resistencia árabe-musulmana en un enemigo a abatir como sea: “Los brutales atentados terroristas de Londres y Madrid diluyen (...) un hecho poco difundido: la inmensa mayoría de los ataques de esa índole perpetrados en los países de la Unión Europea (...) son cometidos por grupos nacionales independentistas o de extrema izquierda y de extrema derecha. Así lo establece el ‘Informe sobre la situación y las tendencias del terrorismo en la UE-2007’ confeccionado por Europol. (...) Sin embargo, el informe señala que ‘a pesar del escaso número de ataques terroristas islamitas, la mitad de los arrestados por terrorismo son islamitas’”³¹. Movimientos islámicos del todo diferentes fueron presentados, de esta manera, como constituyendo un espacio homogéneo al que se le restó cualquier relación con lo político:

*“Un submundo terrorista, que incluye a grupos como Hamas, Hezbollah, Islamic Jihad, Jaish-i-Mohammed, opera en junglas y desiertos remotos y se esconde en los centros de las ciudades grandes.”*³²

*“Washington rechazará reconocer a un régimen islámico en Irak, incluso si éste fuera el deseo de la mayoría de los iraquíes y reflejara el resultado de las urnas”*³³

Fue así como, a partir del atentado a las Torres Gemelas del 11 de septiembre del 2001, Estados Unidos concretó un reemplazo a su antiguo enemigo soviético cuya caída lo había llevado a una incertidumbre estratégica retratada en términos paranoicos: El musulmán fue, a partir de allí, el nuevo Otro al que había que exterminar.

³⁰ Declaración del Presidente Bush durante la *Ceremonia del Día Nacional de Oración y Recuerdo* del 14/09/01, en www.whitehouse.gov

³¹ Gelman, Juan: *Hechos de la vida*, *Página/12*, Buenos Aires, 3 de junio de 2007

³² Discurso de George W. Bush a las Naciones Unidas, del 10/11/01, en www.whitehouse.gov

³³ Donald Rumsfeld en *El País*, Madrid, 22 de abril de 2003. Citado en: Ramonet, Ignacio: *Irak, historia de un desastre*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2005

Todo es Estados Unidos.

“Este conflicto es una lucha para salvar al mundo civilizado (...) Por su crueldad los terroristas han decidido vivir en los márgenes de la humanidad.”³⁴

En el segundo caso entra en juego otro tipo de separación: la de los Otros de la Totalidad. Quien domina tiene la capacidad de construir y reconstruir la totalidad según las batallas que se le presenten. Una Totalidad y una universalidad que estarán conformadas por el Yo y aquéllos a los que su círculo incorpore, el resto –inasimilables- pasarán a ocupar el espacio difuso del Afuera. Es así como el Todo es dibujado estableciéndose una línea divisoria entre aquello que pertenece a mi mundo y aquello que no. Los discursos que se siguieron al 11 de septiembre han respetado este doble juego de constitución de la Identidad/universalidad según los espacios desde los que se hablaba y sus interlocutores. Al momento de crear consensos y aunar fuerzas, la universalidad imperaba. Se invisibilizaba la identidad de la mayoría aduciéndose que lo que se defendía era *el mundo, la civilización...* y no *un mundo o una civilización*:

“Esta no es una guerra entre nuestro mundo y su mundo. Es una guerra para salvar al mundo.”³⁵

De esta manera también se universalizaba el conflicto integrando a todos (menos a algunos, identificados e identificables por sus rasgos particulares) en un supuesto pie de igualdad. Se rasuraban así las diferencias y la causa de los ataques era un grupo de terroristas islámicos, malvado, extraño, irracional y medieval que venía a atacarnos (a todos), no se sabía dónde, no se sabía cómo y no se sabía por qué:

“Hoy, hace un mes, ciudadanos inocentes de más de 80 naciones fueron atacados y asesinados, sin aviso ni provocación, en un acto que horrorizó no sólo a cada uno de los americanos, sino también a cada persona de cualquier fe y nación que valora la vida humana. El ataque tuvo lugar en suelo americano pero fue un ataque en el corazón y en el alma del mundo civilizado.”³⁶

“...hemos dicho a la gente de todo el mundo: esto pudo haberte sucedido a ti.”³⁷

“En esta guerra no sólo defendemos a América o a Europa, estamos defendiendo a la civilización.”³⁸

“...esta no es una lucha de EEUU solamente. Y lo que está en juego no es solamente la libertad de EEUU. Esta es una lucha del mundo. Esta es la lucha de la civilización. Y esta es la lucha de todos aquellos que creen en el progreso y el pluralismo, la tolerancia y la libertad.”³⁹

³⁴ Mensaje a la Nación desde Shangai del presidente Bush del 20/10/01, en www.whitehouse.gov

³⁵ Discurso del presidente Bush al enviar “ayuda humanitaria” a Afganistán el 04/10/01, en www.whitehouse.gov

³⁶ Palabras del presidente Bush en conferencia de prensa del 11/10/01, en www.whitehouse.gov

³⁷ Discurso del presidente Bush del 01/10/01, en www.whitehouse.gov

³⁸ Discurso de George W. Bush junto al canciller alemán Schroeder, el 23/05/02 en www.whitehouse.gov

³⁹ Discurso del presidente Bush del 20/09/01, en www.whitehouse.gov

Algunas reflexiones para finalizar...

“Todo esto, hay que admitirlo, no está claro. Es un monólogo de borracho, del todo clásico, con sus alusiones incomprensibles y sus declamaciones fastidiosas. Con sus frases vanas que no expresan respuesta y sus explicaciones sentenciosas. Y sus silencios...(…) La función del cine (léase, asimismo: de la escritura) es presentar una coherencia falsa y aislada”⁴⁰

El presente trabajo comenzó a partir del planteamiento de una pregunta: ¿cuál es el lenguaje específico que articula el racismo en este momento histórico? En cuanto atinamos alguna respuesta, apareció la religión. Y esta aparición -el hecho de pensar que puede existir, que puede ser, en el llamado siglo XXI, un discurso cuyo enemigo, cuyo malestar, cuyo blanco, pudieran ser sujetos clasificados por ser portadores de una religión- generó un caudal de emociones encontradas, y se sucedieron muchas preguntas de las cuales aún quedan muchas por responder; y, finalmente, quizás lo único que se ha logrado es sumar más a las ya existentes.

Lo que hemos intentado hacer a través de las palabras que hemos hilado es pensar la cuestión del racismo y su efectuación en este momento histórico puntual y particular. Ahora bien ¿cuál es la relación entre esta lógica que buscamos definir y el capitalismo como sistema que todavía nos oprime? La pregunta queda flotando en el aire... Así también esta otra: ¿Por qué en el siglo XXI, cuando el tren de la modernidad, el progreso, la civilización pujante, la idea de una cada vez mayor humanidad (que, no nos equivoquemos, no ha desaparecido del pensamiento pues no ha desaparecido de los discursos, porque aún se *crea* en ella) y la secularización indefinida supuestamente han triunfado en las sociedades “normales” (es decir dominantes), estas mismas sociedades apelan a construir su enemigo en base a aspectos religiosos? Algunos pensadores que han escrito sobre el tema dan explicaciones concernientes a la falta de sentido que reina en esta etapa transicional que dio en llamarse postmodernismo. En esta línea, la religión vendría a llenar, una vez más, la falta de respuestas o de certezas. Pero eso no termina de responder: ¿Por qué la religión y no alguna otra cosa, la revolución por ejemplo? La respuesta no vendrá de uno de los dos contrincantes en cuestión, sino del choque entre ambos y de la participación de otros, de los modos que adoptó y que aún adoptará la lucha que ahora se nos presenta.

El trabajo lo hemos realizado sosteniéndonos, básicamente, en un conjunto de discursos que ocupan un tiempo determinado: aquel que va desde los atentados a las Torres Gemelas hasta el año 2003. La falta de tiempo nos ha obligado a detenernos en ese espacio temporal. También es válido explicitar que lo que se ha podido leer en el presente ensayo es

⁴⁰ Guy Debord : *Critique de la séparation* (1961)

una *selección* de esos discursos, pues se buscó ordenarlos de tal modo de decir algo que se enfilaba en una dirección determinada: la de la relación del discurso dominante con la religión y, más específicamente, con el enemigo religioso. Con los mismos discursos se podría haber construido, quizás también, otro orden discursivo.

Bibliografía

- Ali, Tariq: *Bush in Babylon. The Recolonisation of Iraq*. Verso, London, 2003.
- Brieger, Pedro: *¿Guerra santa o lucha política? Entrevistas y debate sobre el islam*. Ed. Biblos, Buenos Aires, 1996
- Deleuze, Gilles: *Foucault*. Paidós, Buenos Aires, 2003.
- Deleuze, Gilles; Guattari, Félix: *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos, Valencia, 2004.
- Feierstein, Daniel: *Seis estudios sobre genocidio. Análisis de las relaciones sociales: otredad, exclusión y exterminio*. ED. Eudeba, 2000.
- Foucault, Michel: *El orden del discurso*. Tusquets editores, Buenos Aires, 2004.
- Foucault, Michel: *Genealogía del racismo*. Caronte ensayos, La Plata, 1996.
- Grüner, Eduardo: *La Cosa política o el acecho de lo Real*. Paidós, Buenos Aires, 2005.
- Halliday, Fred: *El islam y el mito del enfrentamiento*. Bellaterra ediciones, Barcelona, 2003.
- Levinas, Emmanuel: *Trascendencia e inteligibilidad*. Ed. Encuentro, Madrid, 2006.
- Martín Muñoz, Gema: *Iraq. Un fracaso de Occidente (1920-2003)*. Tusquets editores, Barcelona, 2003.
- Montoya, Roberto: *El imperio global*, Ed. El Ateneo, Buenos Aires, 2003
- Ramonet, Ignacio: *Irak, historia de un desastre*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2005
- Said, Edward: *Orientalismo*. Libertarias, Madrid, 1990.
- Žižek, Slavoj: *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2003